

Cine

PROFESION: VIVIR

Josefina Ruggiero

Un agitar diario en una lucha fe-roz por sobrevivir dentro de la fauna de concreto es evidente causa para de-satar confrontaciones de índole existen-cialista en el hombre, aun cuando éste sea poco sensible a autocrítica.

Tal conflicto se agudiza más en cuanto el individuo pisa la curva de los 50 años y se ve en cámara lenta con las manos vacías, o, más bien, sin verdadera compañía, lleno de frustraciones que le acosan. Noches de pasión, de licor, de una Venezuela post-saudita, de búsqueda sin encuentros caracterizan al perso-naje central de "Profesión: Vivir", la más reciente producción del venezolano Carlos Rebolledo.

Cinta de naturaleza intimista por el abordamiento de la crisis de ubicación y sentir de Claudio (Rubens de Falco), hombre bohemio, cineasta, que ha deja-do pasar el anheladamente mitológico Unicornio.

Planteamiento en sí interesante dentro de ese marco referencial en el que vive el protagonista del filme; quien se rodea de hermosas mujeres con las cuales no logra estabilizar ninguna rela-ción que le permita despojarse de esa soledad fiel que le persigue.

Es un personaje delineado con acertado perfil intrapersonal que, sin embargo, sucumbe por momentos frente a la falta de audacia narrativa filmica prevalente en "Profesión Vivir".

Lectura en la cual se observan ma-

nejos de códigos, como el color azul, que logran provocar en algunas escenas una atmósfera pesada indicativa del con-flicto interno de Claudio. A esto se su-ma una iluminación por lo general dili-gente.

Por otra parte, la forma, voz y se-xo toman ese desenfado existencial del mismo a través de los dos personajes centrales de un guión que pretende es-ccribir, pero que no logra ni siquiera ini-ciar. Al cobrar vida esos trazos de figu-ras se convierten en sus fantasmas.

Tal vez fuera este hecho en con-creto el foco fuerte de la cinta a no ser por la presentación sin matices estéticos que origina un deseo innato de verlos desaparecer de la narración, al evocar sin poder evitarlo otro trabajo proyectado en las salas de cine del país cercano a la fecha del comienzo del rodaje de "Pro-fesión: Vivir", que al igual que ésta era de corte autobiográfico.

Sin embargo, respetando cualquier margen de coincidencia, es de notar que en "Profesión: Vivir" se ofrece un dis-curso apartado de la secuencia temática mayoritariamente persistente en las pro-ducciones cinematográficas nacionales.

En esta misma medida la cinta re-curre a un desarrollo cíclico de la acción en forma limpia y coherente, mas no, como ya se dijo, audaz. Es cuando decae un ritmo que ha debido mantenerse en alto a fin de provocar la seca sensación del acoso de ese algo de Claudio, e in-

FIGURA TÉCNICA

Dirección:	Carlos Rebolledo
Guión:	Carlos Rebolledo Luis A. Lamata
Fotografía:	Eddy León Héctor Ríos
Montaje:	Mario Handler Mariana Piekarski
Prod. Musical:	Waldemar D'Lima
Prod. Ejecutivo:	Luis Rosales
Elenco:	Rubens De Falco Irene Arcila Blanca Baldó Carolina Maciel Olga Díaz Omaira Abinade
Estreno:	Junio, 1985

volucrar al espectador en la trama.

Igual efecto negativo produce el encajonamiento del sonido en la peli-cula de Rebolledo. Un doblaje que no puede ocultar su nacimiento de labora-torio y como resultado se obtienen unas voces sin fuerza que chocan contra un público ávido de emociones.

Emociones tales que ni las preten-didas escenas eróticas logran levantar. No pasan de ser cuadros con adornos de cuerpos desnudos sin gracia, encuentros negados a la fantasía del contacto hom-bre-mujer en la entrega más pura de sus sentimientos o deseos, salvo la relación que Claudio mantiene con una chica mucho más joven que él.

Esa chica es Elisa (Omaira Abina-de) otra de las mujeres de Claudio que le abandona antes de terminar enam-orándose de él. Es el trabajo de Abinade el que alcanza destacar entre los perso-najes femeninos que rodean al bohemio cineasta. El resto se aprecia opaco, inse-guro, sin desenvoltura. Rubens De Falco brinda, sin todo el destello de su mirada, una actuación precisa. Por su parte Olga Díaz llama la atención al interpretar a un transformista.

"Profesión: Vivir" presenta un desenlace que da que pensar, desde el mo-mento en el cual el personaje central re-venta su crisis interna contra el proble-ma socio-político-económico del país, pidiendo a gritos un cupón en otro si-tio porque "yo me descuidé y me cam-biaron el país".

¿Es una forma escapista de salir del laberinto? Pareciera ser ésa la razón del abrupto concepto final de la cinta que en pasos gigantes se aleja del cues-tionamiento inicial.

